

DE LO IDEOLÓGICO A LO AFECTIVO. LECTURAS ACTUALES SOBRE LA PARTICIPACIÓN Y LA POLARIZACIÓN JUVENIL EN ANDALUCÍA ANTE EL AUGE DE LA DERECHA RADICAL

FROM THE IDEOLOGICAL TO THE AFFECTIVE. CURRENT
READINGS ON YOUTH PARTICIPATION AND POLARIZATION
IN ANDALUSIA IN THE FACE OF THE RISE OF THE RADICAL
RIGHT

Lucas J. Ruiz Díaz

Universidad de Granada, Granada, España
lucasruiz@ugr.es

Alina Danet

Universidad de Granada, Granada, España
adanet@ugr.es

Recibido: septiembre de 2022
Aceptado: noviembre de 2022

Palabras clave: participación; polarización; derecha radical; juventud
Keywords: participation; polarization; radical right; youth

Resumen: El artículo estudia la participación política y polarización juvenil ante el auge de la derecha radical en España. Tras analizar fuentes secundarias recientes y la representación periodística del fenómeno durante las últimas elecciones andaluzas, identificamos los componentes afectivos de la polarización política juvenil, en un contexto de desideologización y emocionalización del comportamiento político, asociado en la actualidad al creciente apoyo a formaciones de la derecha radical. La volatilidad del voto juvenil, el efecto generacional y el desapego de la juventud hacia las instituciones y formas de participación convencional explican además su preferencia por otras formas no convencionales de participación política.

Abstract: This article studies youth political participation and polarization in the context of a rising radical right in Spain. After analyzing recent secondary sources and the journalistic representation of the phenomenon during the last Andalusian elections, we identify the affective components of youth political

polarization, the de-ideologization and emotionalization of political behavior, currently associated with the growing support for radical right-wing formations. The volatility of the youth vote, the generational effect and the detachment of young people from institutions and conventional forms of participation also explain their preference for other non-conventional forms of political participation.

1. Introducción

Coincidiendo con el inicio del siglo XXI, en los países occidentales ha aumentado progresivamente la representación de partidos políticos de ideología de extrema derecha con discursos populistas (Ignazi, 2003; Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016; Mudde, 2004, 2010, 2019), provocando la polarización del espacio político europeo y el (re)posicionamiento ideológico de los partidos mayoritarios “tradicionales”. En particular, entre la juventud se ha observado un mayor incremento de la adhesión a ciertas ideologías “radicales”¹

1. Los términos “radical” y “radicalización” (violenta) son objeto de cierta polémica. En nuestro estudio, “radical” indica aquellos discursos o proclamas en contra del sistema político establecido que buscan, en ocasiones recurriendo a la violencia –y, en ciertos casos, a actos terroristas–, alterarlo para cambiarlo por otro diferente, en línea con la definición ofrecida por Cas Mudde, para quien “radical” es la “oposición a algunos elementos clave de la democracia liberal, principalmente al pluralismo político y a la protección constitucional de las minorías” (2007: 25). En cuanto a “radicalización” (violenta), también es objeto de crítica por considerarlo una “simplificación excesiva de un fenómeno complejo” (Coolsaet, 2016: 5). En este estudio, entendemos que es el proceso a través del cual los individuos adoptan actitudes extremistas y/o violentas

y de apoyo a este tipo de partidos en los diferentes comicios que se han celebrado en Europa especialmente en las dos últimas décadas, además de otras formas de protesta, como la abstención².

En España, si bien han irrumpido más tarde en el arco parlamentario en comparación con otros países europeos, el populismo de derecha ha terminado imponiéndose igualmente en los resultados de las diversas elecciones celebradas en el último lustro a nivel estatal o autonómico. Incluso ha marcado la agenda y discursos políticos de los principales partidos del país, al provocar la adopción de algunas de sus principales tesis³, acabando así con la “excepcionalidad” del caso

y que les conduce, en último término, a apoyar o realizar acciones (políticas) violentas.

2. Por ejemplo, el 75% de los menores franceses de 25 años no fue a votar en la primera vuelta de las legislativas el 12 de junio de 2022, en su mayoría por no ser seducidos por la “oferta” política. Bassets, M. (2022, 19 de junio). “Macron contra Mélenchon: elecciones bajo el espectro de la abstención juvenil”, *El País*, publicado el 19 de junio de 2022, recuperado de <https://elpais.com/internacional/2022-06-19/macron-contra-melenchon-elecciones-bajo-el-espectro-de-la-abstencion-juvenil.html>; Rubert, A. (2022, 29 de abril). “¿Dónde están los jóvenes? Lo que esconde la mayoría de Macron”, *Público*, recuperado de <https://blogs.publico.es/dominiopublico/45020/donde-estan-los-jovenes-lo-que-esconde-la-mayoria-de-macron/>

3. Uno de los ejemplos más claros es el tema de la inmigración en los países occidentales, adoptando los partidos de centroderecha posiciones más restrictivas para atraer al votante o simpatizante de los partidos de extrema derecha. Los partidos “tradicionales” caen en la “trampa” del populismo y emplean sus proclamas o argumentos: “los políticos convencionales, tanto en el gobierno como en la oposición, también han estado usando [el populismo], generalmente en un intento de contrarrestar los contrincantes populistas” (Mudde, 2004: 551).

español de no contar con un movimiento abiertamente de extrema derecha con representación parlamentaria (González y Rinken, 2021: 1).

Así, por ejemplo, si tomamos como referencia las elecciones al Parlamento andaluz de 2018 y de 2022, observamos la irrupción de partidos como Vox y su posterior confirmación como tercera fuerza política, una tendencia al alza que se observa igualmente a nivel estatal y en otras Comunidades Autónomas, como su entrada en la Junta de Castilla y León, primera experiencia de poder institucional⁴. Sin embargo, éstos no son solamente comportamientos o actitudes “radicales” que se observan en la participación política y se reflejan en los resultados electorales, sino que trascienden a ésta –o la preceden–, impregnando los debates sociopolíticos y económicos en el día a día de la población española, tal y como se refleja a nivel de los medios de comunicación y redes sociales o, de manera transversal, en instituciones sociales como la educación, sanidad o trabajo.

La “voxorización” de la juventud (Hernández, 2021; Babiker, 2022) se traduce en la acepción de determinados presupuestos “radicales” en cuestiones otrora debatidas y consideradas superadas (igualdad de género, fenómenos migratorios, derechos políticos y sociales de las minorías étnicas y LGTBIQ+, etc.), problemas sociales que la derecha radical somete a un proceso de politización e ideologización orientada a atraer adeptos (la mayoría hombres) y mejorar su apoyo electoral. La reciente intensificación de la adhesión masculina juvenil a Vox se ha asociado,

4. Creado en 2013, Vox logró por primera vez representación en un Parlamento regional en Andalucía, tras las elecciones de 2018. En 2019, consiguió representación en el Congreso.

al igual que a escala europea, con el activismo europeo que supera el ámbito partidista y se manifiesta sobre todo a través de una violencia política expresada a través de mecanismos no convencionales (Tremínio y Pignataro, 2021: 119). Este fenómeno constituye una señal de alarma para el sistema democrático liberal porque, como apuntaba en el Congreso de los Diputados ya en 2002 el parlamentario de Izquierda Unida (IU), José Luis Centella Gómez, “[s]i son preocupantes los avances electorales de la extrema derecha, mucho más preocupante es el avance cultural y social de ideas racistas y xenófobas”⁵ que se observa en estos últimos tiempos en la escena política nacional y europea, en especial ante una juventud que “no parece suficientemente equipada para resistir a este discurso”, por una mezcla de falta de conocimientos históricos y de una desafección hacia las instituciones y clases políticas que “allana el camino al extremismo de extrema derecha” (García Juanatey, 2020: 57).

Por otra parte, los grupos radicales y extremistas “a menudo elaboran su mensaje sobre la base de agravios (percibidos) que están presentes entre el grupo objetivo”, sirviendo el grupo de “vehículo para ser más activos y hacer algo con su descontento” (Schils y Verhage, 2017: 3-14). La visión polarizada de la sociedad (“nosotros y ellos”), que en ciertos casos legitima la violencia y la agresión hacia los grupos e individuos antagónicos” (Lobato et al., 2020: 2), representa un instrumento para la radicalización y acción común. Además, la adopción de una determinada ideología es, en la mayoría de las ocasiones, una consecuencia

5. Congreso de los Diputados, *Diario de Sesiones*, VII Legislatura, 21 de mayo de 2002, núm. 162, p. 8215.

derivada de la búsqueda de pertenencia o membresía en el grupo, a pesar de que el individuo sea partidario y comparta con éste unas ideas previas. Es, por ello, la radicalización principalmente un proceso de socialización, en el que las dinámicas del grupo son a menudo más importantes que la ideología (Coolsaet, 2016: 29). Esta función de reproducción y resonancia de la ideología grupal se lleva a cabo tanto a nivel de militancias, pero más a menudo en comunidades virtuales, así como en espacios intermedios de interacción (clubes, iglesias, asociaciones, etc.) (Tremínio y Pignataro, 2021: 108); es decir, se manifiesta tanto en formas de participación política convencional, como, especialmente, no convencional.

A pesar del supuesto carácter democrático de la derecha radical populista (Mudde, 2019)⁶, así como de la volatilidad del voto joven (Morillo, 2022; Gurrutxaga y Galarraga, 2022: 72), el riesgo de polarización de la juventud española o el paso posterior a actitudes y comportamientos radicales puede plantear problemas a medio y largo plazo para la estabilidad de los sistemas democráticos y del Estado de Derecho: problemas derivados de la (alta) fragmentación del arco parlamentario en términos comparativos y falta de consenso/acuerdos en cuestiones básicas de Estado, afectando a la gobernabilidad y estabilidad del país; auge de formas convencionales y, especialmente, no convencionales (algunas ilegales) de participación política que

6. Mudde (2019) explica que la derecha radical populista no se opone en teoría a la democracia, aunque en la práctica cuestiona los derechos sociales y políticos de las minorías, así como el funcionamiento y organización del Estado de Derecho, socavando los controles institucionales de la democracia liberal.

son elegidas como alternativas a las tradicionales para revertir el sistema político considerado “injusto” (extrema izquierda) o “buenista” (extrema derecha); o riesgo de contagio del escenario político estatal, al condicionar la agenda de los partidos “tradicionales”, en lo que algunos autores denominan la “doble influencia negativa en la cultura democrática europea” que ejercen estas formaciones “ultra” (Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016: 22).

El presente estudio parte de considerar las consecuencias políticas y sociales que tiene la participación “derechizada” de la juventud española y andaluza y se propone un acercamiento descriptivo y analítico-interpretativo de los discursos generados en torno a este fenómeno, así como de las actitudes y comportamientos juveniles que lo sostienen. Por tanto, el objetivo principal de esta investigación es analizar la reciente polarización⁷ de la juventud en España y Andalucía, en el contexto de discurso de la (nueva) extrema derecha populista⁸ y cómo ésta se traduce en diferentes formas de participación política.

Tras exponer los apuntes teórico-conceptuales necesarios y detallar la metodología, nos detendremos en los debates públicos generados en torno a la población juvenil y su relación con Vox duran-

7. Cuando hablamos de polarización política, nos referimos a un concepto amplio que incluye complejas dimensiones ideológica, social, cultural y afectiva, cuestión que detallaremos en el marco teórico.

8. En este estudio adoptamos la definición ofrecida por Cas Mudde, quien acuñó el concepto “derecha radical populista” para definirla como aquellos “partidos políticos con una ideología central que es una combinación de nativismo, autoritarismo y populismo” (Mudde, 2007: 26), conceptualización que encaja bien con la ideología promovida por Vox.

te la campaña electoral de las últimas elecciones para el Parlamento andaluz, celebradas el 19 de junio de 2022. Las preguntas de investigación que formulamos para esta parte del estudio son: 1) ¿Cómo describe la prensa la participación y polarización del voto juvenil ante las elecciones andaluzas? y 2) ¿Qué relatos, opiniones y teorías explicativas proyecta la prensa en torno a las tendencias actuales del voto juvenil a la derecha?

En la última parte del artículo abordaremos cómo se traducen los discursos públicos en las actitudes de la población joven hacia la política. Las preguntas de investigación que se plantean en esta parte incluyen: ¿Cómo se manifiesta la polarización política de la juventud en el escenario político? y ¿Qué alcance e impacto tiene la polarización y radicalización manifestada a través de vías convencionales y no convencionales de participación política?

2. “Los sentimientos han superado la ideología”⁹. La polarización política como proceso multidimensional

Antes de profundizar en los preceptos teóricos utilizados en este estudio, es importante detallar las acepciones terminológicas y políticas del concepto polarización. En primer lugar, por polarización nos referimos a un alineamiento creciente de los partidos políticos en torno a posturas cada vez más alejadas entre sí, lo que denominaremos polarización ideológica,

9. Cita extraída de la entrevista ofrecida por Toni Aira a Radio Nacional, en la presentación de su libro Aira, T. (2020). *La política de las emociones: Cómo los sentimientos gobiernan el mundo*. Barcelona, Arpa. <https://www.rtve.es/play/audios/24-horas/toni-aira-politica-emociones/5670233/>

que se da tanto en el plano simbólico de la identificación con posturas de “izquierda-derecha” o “nacionalismo-centralismo”, como en el plano más práctico de posicionamientos con respecto a temas concretos, como la política económica, la inmigración o las políticas de igualdad. En segundo lugar, cabe aislar la dimensión social de la polarización, que se refiere a la construcción de una identidad hostil de un grupo hacia otro, lo que también motivaría una respuesta basada en prejuicios y sesgos del segundo grupo hacia el primero (Rodríguez y Guillén, 2021). La tercera dimensión del proceso de polarización que nos interesa es la afectiva, centrada en los sentimientos que partidos y líderes políticos proyectan y generan en sus seguidores y en la población en general: “Se manifiesta como un mayor apego hacia los partidos, líderes y votantes con los que nos sentimos identificados y una mayor hostilidad hacia los partidos, líderes y votantes con los que no compartimos dicha afinidad” (Miller, 2020: 13-14).

El nivel afectivo de la polarización tiene un importante componente sociocultural, ya que, como indica Markus Wagner (2021), los posicionamientos y discursos sociales a menudo se construyen por rechazo a otras opciones y grupos, más que por convicciones propias. Además, en los contextos políticos de auge de los partidos radicales (de la polarización ideológica), la polarización social y afectiva tienden a menudo a aumentar (Bischof y Wagner, 2019). Cabe destacar, por último, que la interrelación entre los componentes ideológicos, sociales y afectivos de la polarización guarda relación con la presencia de un continuum izquierda-derecha no sólo de tipo político y económico, sino también sociocultural (Rydgren, 2007) o “de valores” (Bjorkhund, 2007) -citados en Aitor Hernández-Carr (2011: 152).

A medida que el fenómeno de la polarización y radicalización de la juventud ha ido adquiriendo relevancia pública, la doctrina ha analizado profusamente estos procesos desde diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales y Jurídicas, cobrando un claro protagonismo los estudios de seguridad y análisis de la prevención del terrorismo (Gutiérrez, Jordán y Trujillo, 2008; Schmid, 2013; Coolsaet, 2016; Kepel, 2017; Roy, 2017; Ruiz Díaz, 2017) y psicológicos (Moyano y Trujillo, 2013; Lobato et al., 2020).

En la Ciencia Política, y los estudios electorales en particular, la mayoría de autores inciden en los factores psicosociales y ambientales de riesgo como los elementos con mayor influencia en los procesos de radicalización y proporcionan razones para explicar ese comportamiento y actitud radicalizadas hacia la política (Bolet, 2022). Otras corrientes indagan en los contextos de crisis socioeconómica e institucional y en el calado de los mensajes populistas entre un electorado descontento como principales razones del éxito electoral de estas formaciones (Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016). Asimismo, en la literatura también se alude a las conductas antisociales y nihilistas (Roy, 2017) o se niega la existencia de un perfil predefinido de individuo tendente a radicalizarse (Hedges, 2017).

Por otra parte, Matt Golder (2016) o Pippa Norris y Ronald Inglehart (2019) han realizado una propuesta para sintetizar tres teorías principales sobre el voto radical: la hipótesis del malestar político (asociada a la insatisfacción que genera la crisis política), la hipótesis del reclamo económico (reflejo de la marginación sociocultural que conllevan las condiciones económicas y laborales) y la hipótesis de la revancha cultural (relacionada con el resentimiento y la identidad cultural). Una cuarta teoría combina los efectos económicos y culturales, principales

generadores de los sentimientos xenófobos, según Jude Hays et al (2019).

Los recientes apuntes de Diane Bolet (2020, 2022) en torno a las categorías explicativas de la polarización política y la radicalización del voto en Europa, ofrecen precisamente una explicación centrada en los factores socioemocionales relativos a la ciudadanía, más que a los discursos ideologizados emitidos desde los partidos. Para esta autora, el estatus social subjetivo (comparado con el de la generación anterior) representa una variable independiente que podría explicar los procesos de radicalización: al percibir una pérdida de estatus social en comparación con sus progenitores, la población con mayor nivel educativo, de zonas urbanas y bajos ingresos se sienten atraída por las políticas de redistribución de la izquierda radical. Por contraste, los grupos de trabajadores autónomos, hombres y de ámbito rural acogen el ideario antimigración de la ultraderecha (Bolet, 2022). Más aún, el eslogan antimigración de la derecha radical tiene calado también entre la clase media por cómo operan “mecanismos sociotrópicos locales”: la ansiedad de estatus aumenta no tanto por la simple presencia de la inmigración, sino por la competencia con la población inmigrante cuyas habilidades y niveles de formación son similares a los de la población nativa (Bolet, 2020).

En este estudio partimos de las aportaciones de Bolet (2020, 2022), así como del marco teórico de la política cultural de las emociones de Sara Ahmed (2014), para poner de manifiesto el componente afectivo de la participación, polarización y radicalización política juvenil. Estas teorías nos permiten simultanear el análisis de los factores emocionales y afectivos del voto con los condicionantes socioculturales y económicos que los enmarcan.

El papel de las emociones en la configuración de la vida política ha recibido un enorme interés en el panorama analítico actual. Desde la filosofía, Jon Elster (1998, 2010) destaca el potencial de las emociones en la dinamización de la acción colectiva y la movilización social, a la vez que evidencia el carácter involuntario de las emociones, como elemento de diferenciación frente a la razón y la racionalidad. Coincidiendo con la relación entre emociones y motivación, pero contraria a una visión de corte liberal, Martha Nussbaum (2008, 2014), se propone superar la visión constructivista de las emociones como olas afectivas asociadas a los movimientos sociales. A partir del análisis de las estructuras internas de las emociones, Nussbaum destaca su permeabilidad a los juicios de valor y las sitúa como espacios para la deliberación. Por su parte, Manuel Almagro (2021) afirma, contrariamente a lo defendido por Elster y Nussbaum, que se puede identificar cierta racionalidad en la polarización de las “creencias” dado el funcionamiento del sistema de información y la impermeabilidad de éstas a las pruebas que otros grupos puedan aportar en un hipotético debate.

Pese al valor que podrían tener estas aportaciones teóricas en nuestro análisis, en este estudio utilizaremos los preceptos teóricos de Sara Ahmed, para abordar las emociones como un actor político que, si bien opera tanto a nivel personal y colectivo, se gesta en base a procesos relacionales que conectan -y trascienden- las subjetividades individuales y grupales. Desde este marco interpretativo, representativo del “giro afectivo”¹⁰, contemplaremos

10. El “giro afectivo” representa un movimiento teórico y epistemológico dentro de las Ciencias Sociales que se centra en el estudio de las emociones y del proceso de emocionalización de la vida pública, permitiendo dotar de significados

la acción política como una constante articulación de pensamientos (razón) y sentimientos (emociones y afectos), que tiene un efecto performativo y que participa tanto en la reproducción como en las transformaciones de las estructuras y organizaciones sociopolíticas (Macón, 2013), permitiendo poner de manifiesto la relación entre los factores ideológicos y emocionales implicados en la participación política de la juventud.

3. Metodología

El estudio tiene un diseño cualitativo, basado en la revisión bibliográfica y el análisis de fuentes secundarias disponibles, así como en el análisis de contenido de una selección de artículos publicados en la prensa general durante la campaña electoral para las elecciones al Parlamento de Andalucía, celebradas el 19 de junio 2022.

Para el estudio de los debates públicos generados en torno a la población juvenil y su relación con Vox, se partió del papel de la prensa en presentar y construir las temáticas, debates y opiniones vertidas por los actores sociales y políticos visibilizados durante la campaña electoral del 19-J. Pero además, la prensa se contempló como un agente social con autoridad en reafirmar la red hegemónica de normas convencionalizadas de interpretación social (Ericson, Baranek y Chan, 1987), un “condensador de la atención pública” (Dader, 1992: 235) y participante en

políticos todas las manifestaciones y fenómenos sociales. Véase Lara, A. y Enciso, G. (2014). “Ciencia, teoría social y cuerpo en el giro afectivo. Esferas de articulación”, *Quaderns de psicologia*, vol. 16(2), 7-25 y Lara, A. y Enciso, G. (2013). “El giro afectivo”, *Athenea Digital*, vol. 13(3), 101-119.

la producción de ideologías y posicionamientos sociales. Recontextualizando estratégicamente los textos y discursos producidos por los actores sociales proyectados, los medios animan al público a aceptar como natural y obvio ciertas maneras de clasificar la realidad (Hall et al, 1978) y representan un marco relevante para la construcción de emociones colectivas (Rivera, Jaráiz y López, 2021).

Además, siguiendo las aportaciones de Ángel Cazorla, Juan Montabes y Paulo López (2022), consideramos los medios de comunicación como “espacios de confrontación política” y “marcos de interpretación de la democracia y sus afectos” (p. 83), subrayando precisamente el alineamiento y retroalimentación que existe entre prensa y partidos políticos en la respuesta a la ciudadanía, en su doble rol social de audiencias y votantes. Este proceso apoya la teoría de la relación entre identificación partidaria y consumo de medios, conlleva la progresiva profesionalización de periodistas especializados y la implícita producción de “información política de carácter más interpretativo” (Martínez, Luis, Saperas, 2014, en Cazorla, Montabes, López, 2022: 85).

Desde este marco teórico-conceptual, el análisis de prensa se adapta al estudio de los debates públicos generados en torno a la población juvenil y su relación con la derecha radical, en el contexto de la compleja relación entre política y comunicación. El procedimiento metodológico para el estudio de los artículos periodísticos se basó en un análisis de contenido de artículos de prensa general publicados entre el 3 y el 18 de junio 2022. Usando la base de datos de documentación periodísticas *My news Online*, seleccionamos las fuentes periodísticas de las ediciones regionales de los periódicos nacionales y la pren-

sa local andaluza, en las que coincidieran los términos clave “Vox” y “joven*”.

La búsqueda devolvió 134 fuentes, de las cuales se seleccionaron, por su temática general, 53 artículos. Tras eliminar aquellos que no abordaban directamente la participación política juvenil, se incluyeron en el estudio 16 (Tabla 1). En un primer análisis descriptivo, los materiales seleccionados se caracterizaron y ordenaron en función de: medio, fecha, autor, temática, actor(es) social(es) representado(s), palabras clave. El análisis de contenido incluyó construcción de árboles de códigos y categorías de análisis, en base a las unidades de muestreo y análisis establecidas en la fase preliminar. Finalmente, usando el método inductivo de análisis de contenido convencional (Hsied y Shannon, 2005), se realizó un análisis a nivel sintáctico (del tipo de lenguaje), semántico (significados) y pragmático (contextos y relación con las teorías) (Ballester, 2006).

Para la elaboración del quinto epígrafe, se han analizado los diferentes sondeos de opinión e informes disponibles sobre las tendencias del voto, opciones y preferencias de la juventud española y andaluza publicados por entidades como el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) o el Instituto de la Juventud (INJUVE). Asimismo, se han incorporado informes y análisis secundarios sobre los datos oficiales ofrecidos por los mencionados sondeos de opinión y encuestas realizadas directamente por entes privados, como necesario complemento y actualización de las institucionales, publicadas de forma intermitente a lo largo de las tres últimas décadas. La delimitación de los grupos de edad atiende a las establecidas en dichas obras, indicándose convenientemente a lo largo del estudio de qué grupos de jóvenes se habla en cada momento.

Tabla I. Fuentes de prensa analizadas, por fecha de publicación

Saíz, Eva (2022, 3 junio). El voto en vilo del campo andaluz. El País, p. 18.
Salazar, Octavio. (2022, junio 4). La igualdad en juego. Diario Córdoba, p. 10.
Valverde Abril, Mercedes (2022, 4 junio). Unas andaluzas muy españolas. Diario Córdoba, p. 4.
Castro, Ana (2022, junio 4). ¿Qué nos ha pasado? Diario Córdoba, p. 26.
Lanceta, Amaya (2022, junio 5). Elecciones autonómicas. Fernando López Gil. Número 4 por el PSOE por Cádiz al Parlamento de Andalucía. Europa Sur, p.19, Diario de Jerez, p. 25.
R.L. (2022, junio 6). Casi 56 mil jóvenes de Málaga votarán por primera vez el 19 de junio. Málaga hoy, p.12.
Pedrosa, J. (2022, junio 14). Elecciones autonómicas. Entrevistas en campaña. Carmen Máximo, cabeza de lista de Adelante Andalucía por Málaga. Málaga hoy, p.13.
Albor, Laura y Echazarreta, Beatriz L. (2022, junio 14). La derecha seduce más a hombres que a mujeres entre los jóvenes. ABC, p. 12-13.
Del Pozo, Raúl (2022, junio 14). Contra la marea woke. EIMundo.es, sn.
Arjona, Araceli (2022, junio 15). Mi primera vez ante las urnas. Diario Córdoba, p. 6.
Sánchez Saus, Rafael (2022, junio 16). Reflexión sobre el día después. Diario de Sevilla, p. 4.
Casqueiro, Javier (2022, junio 18). Andalucía, convergencia y apego a la tradición. El País, pp. 16-17.
Montenegro, Raquel (2022, junio 18). Propaganda 2.0. Whatsapp, bots y tuits para captar al elector. Diario de Cádiz, pp. 36-37, Europa Sur, pp. 24-25, Diario de Sevilla, pp. 24-25.
Cerero, Juanjo (2022, junio 19). “El modelo clásico de adscripción a un partido se ha debilitado”. Ideal, p. 5.
Moreno, Silvia (2022, junio 19). Andrea, votante el día que cumple 18 años. El Mundo, p. 12.
Maldonado, Encarna (2022, junio 19). 19-J, una cita con el votante infiel”. Diario de Almería, p. 34-35, Diario de Sevilla, pp. 30-31.

* Se incluye el nombre completo para reflejar el sexo/género en la autoría y respetar la firma de cada periodista.

4. Participación política y polarización del voto juvenil. Discursos periodísticos durante la campaña del 19-J

4.1 El electorado juvenil: del voto virgen con “interés” e “ilusión” a la polarización por “desencanto”

Tal y como informaba *Málaga Hoy*, siguiendo los datos del Instituto Nacional de Estadística, el censo electoral para las elecciones del 19-J fue de 6.641.856 personas,

de las cuales 302.450 (el 4,55%) iban a votar por primera vez (R.L., 2022: 12). El “voto virgen”, de quienes “están ante la primera vez que van a votar”, recibía especial atención en el *Diario Córdoba*, que difundía citas literales de diversas entrevistas con jóvenes de 18 a 20 años (Arjona, 2022: 6).

Otro reportaje de *El Mundo* (Moreno, 2022: 12) personificaba el estreno del voto juvenil en la sonriente sevillana que se auto-declaraba “ilusionada” y “con muchas ganas” de vivir la “(...) oportunidad para dar tu opinión, independientemente del partido que votas”. Consciente de que “es importante que la gente se implique”, la joven coincidía con las opi-

niones de sus iguales participantes en el *Diario Córdoba*, que rezaban: “Me interesa la política y creo en esta campaña, los que votamos por primera vez estamos más pendientes”, “Me hace ilusión (votar), creo que, si puedo aportar algo para que las cosas cambien, tengo que hacerlo en vez de quejarme” o “(...) He leído los programas de los partidos para elegir qué candidatura está más acorde con lo que yo pienso (...), en casa hablamos mucho de política” (Arjona, 2022: 6). Eran tres de los testimonios, todos femeninos, que mayor motivación denotaban para la participación política.

Estas intervenciones en primera persona confirman el aumento del activismo político entre la población juvenil, ya documentado en el “Informe Juventud en España 2020” (García-Albacete, 2020). El creciente interés por la política, mayor entre las mujeres y en los núcleos familiares con mayor nivel de politización y nivel educativo, parece presagiar, para algunos autores, la aparición de una “nueva” generación política (Benedicto y Ramos, 2018: 89), caracterizada por su implicación política y un mayor criticismo (García-Albacete y Lorente, 2019).

Sin embargo, otras de las voces entrevistadas en el mismo artículo del *Diario Córdoba* manifestaban que “no sabemos en quién confiar, es todo muy triste” (hombre), denunciando que “hay mucho desencanto entre los jóvenes por la corrupción” (mujer). Los hombres jóvenes se mostraban afectados por “ver a los políticos peleándose e insultándose unos con otros, me da la sensación de que no se toman en serio su trabajo” y planificaban la necesidad de ejercer “un voto útil (...), el PSOE como oposición a la ultraderecha” o directamente preferían abstenerse: “No quiero votar (...) No quiero que mi voto sirva para que un partido imponga sus le-

yes a personas que no estén de acuerdo con ellas” (Arjona, 2022: 6).

El desencanto expresado con propia voz por algunas personas jóvenes quedaba sentenciado de forma directa por representantes del periodismo de especialidad. En el ya referido artículo de *El Mundo*, Silvia Moreno describía al electorado más joven como “un sector (...) que en muchas ocasiones se siente maltratado por los partidos, afectado por la mala calidad de la educación, el desempleo, la precariedad y el precio de la vivienda” (2022: 12). Mercedes Valverde (2022: 4) en el *Diario de Córdoba*, refería la “honda desafección” que, según ella, explicaba por qué “Vox va escalando posiciones”. También Raúl Del Pozo observaba en su habitual columna “El ruido de la calle” de *El Mundo.es* (2022: sn) cómo “ante esta confusión de una izquierda fragmentada y de una derecha que hace casi lo mismo, aunque tanto riñan, muchos andaluces ni saben ni contestan” y “...muchas mujeres y jóvenes van a coger la papeleta de Vox” porque “los partidos no convencen a los desencantados” y el apoyo político se traslada a “los que más gritan, a los que van contra todo”, dejando “las barricadas a los indignados de la derecha dura”.

La prensa local tampoco obviaba las reacciones de personalidades del mundo cultural, especialmente conectadas y sensibilizadas con las elecciones de Andalucía. Ana Castro, escritora de 32 años afincada en Madrid, pero nacida en Pozoblanco, escribía en el *Diario Córdoba*: “¿cómo hemos llegado a dar este giro propio de señoritos hacia la derecha que jamás ha entendido los problemas de la realidad de los hogares andaluces?”. Claramente desilusionada, a la vez que sorprendida, la autora clamaba: “(...) Yo no reconozco esta tierra. Me da vergüenza. Sin duda, estas

no son las raíces a las que me plantearía volver algún día” (Castro, 2002: 26).

El mismo tono de preocupación era compartido por Octavio Salazar, catedrático de Derecho Constitucional en la Universidad de Córdoba y miembro del comité de expertos del Instituto de Igualdad de Género del Parlamento Europeo. El autor del artículo de opinión se dirigía en *Diario Córdoba* al público lector, para mostrar su “preocupación y alarma” hacia la tendencia de la juventud de acogerse “cada vez más a discursos reaccionarios y airados”, “reactivos y burdamente emocionales” de la extrema derecha. El voto, decía el profesor y padre de un joven que “el próximo 19J será la primera vez que (...) acuda a las urnas” requería “un mínimo ejercicio de memoria y una obligada proyección de futuro”, un voto “puede ser un remo o una piedra” (Salazar, 2022: 10).

Frente a la desilusión, sorpresa, preocupación y alarma, la razón de la polarización del voto juvenil la encontraba el catedrático de historia medieval de la Universidad de Cádiz, Rafael Sánchez Saus (2022: 4), en “esa ideologización llena de radicalismos que la inmensa mayoría de los andaluces no quiere para ellos ni sus familias”, en “el desfondamiento de la izquierda clásica (andaluza), coincidente con el rápido descrédito de la emergente o neocomunista”. Sumada a ese “progresismo de salón”, accionaba también la “brecha generacional que desde hace tiempo es emocional y política”: “Los jóvenes actuales son mucho más radicales, a izquierda y derecha, que sus padres. Y no podemos extrañarnos. Heredan un mundo en crisis”, afirmaba en *Diario de Sevilla* el mismo historiador, vinculado a sectores conservadores y católicos¹¹.

11. Así lo refleja su puesto de director en el Congreso Católicos y Vida Pública y el de consejero

Diferentes representantes de partidos políticos de izquierda, candidatos al Parlamento de Andalucía, parecían responder a las acusaciones del historiador y referían en sendas entrevistas con la prensa ser conscientes del descontento social con la política. Fernando López Gil, número 4 por el PSOE en Cádiz, identificaba en el crecimiento de Vox a “muchos indignados, personas cabreadas porque lo están pasando realmente mal (...), frustradas o enfadadas con el sistema (...). Es donde tenemos que dar una respuesta los partidos de izquierda” (Lanceta, 2022: 19). En la misma línea de responsabilidad política de la izquierda, Cristóbal Corral, afiliado a Izquierda Unida y alcalde de Teba (Málaga), reconocía en *El País* que “la ausencia de una propuesta de futuro en el mundo rural por parte de la izquierda ha abierto un nicho a la extrema derecha” (Saíz, 2022: 18). Por su parte, la política malagueña de Adelante Andalucía confirmaba en *Málaga Hoy*: “la izquierda si está solamente en las instituciones y se olvida de la calle, llega la desafección” y, como profesora de Formación Profesional, identificaba el voto juvenil a la derecha como “una manera de ser anti-establishment” (Pedrosa, 2022: 13).

Por tanto, a través de la selección de opiniones emitidas por jóvenes, intelectuales y representantes de la política y del propio gremio, la prensa justificaba la polarización y el consecuente auge de Vox, en base a la desafección colectiva. La transmisión mediática de este imaginario colectivo se corresponde con las explicaciones sociológicas del fenómeno,

nacional de la Asociación Católica de Propagandistas (Otero, F (2022, junio 28). El 24 Congreso Católicos y Vida Pública apuesta por la transmisión de la fe. Alfa&Omega. <https://alfayomega.es/el-24-congreso-catolicos-y-vida-publica-apuesta-por-la-transmision-de-la-fe-frente-a-la-cultura-de-la-cancelacion/>

concretamente de la hipótesis del malestar: el contexto de crisis económica, socio-política o moral representa el caldo de cultivo para la polarización política (Álvarez y Jiménez, 2021: 3) y el surgimiento de los proyectos de extrema derecha contemporáneos, que aprovechan y a la vez potencian una polarización de tipo afectivo de la sociedad y de la juventud en particular (Bischof y Wagner, 2019). En el caso del voto juvenil, la tendencia europea de fragmentación generacional y el interés por los problemas que les afectan directamente han consolidado su mayor adhesión a los partidos extremistas, la desconexión de la política convencional y el riesgo de generar “efectos oscuros”, tendencias de desencanto o radicalización (Aladro y Requeijo, 2020).

Los condicionantes de género del voto a la derecha tampoco pasaron inadvertidos para los grandes periódicos de tirada nacional. En el *ABC*, Laura Albor y Beatriz Echazarreta (2022: 12-13) reflejaban ya en el título del reportaje que “La derecha seduce más a hombres que a mujeres entre los jóvenes” y ofrecían los datos de CIS en torno a los comicios del 13-F en Castilla y León: en el rango de edad de 18 a 35 años, el 40,65% de los castellano-leoneses varones habían votado PP, Vox o Ciudadanos, mientras ellas sólo llegaban al 21,5%. También apoyaban sus conclusiones de que “los hombres cada vez se derechizan más (...), cada vez hay más distancia ideológica entre sexos” en los datos del Barómetro abril del CIS: a la pregunta “¿qué partido votaría usted si los comicios fuesen mañana?”, ellas tenían una intención de voto a la derecha de 19,12%, frente a ellos con un 27,92%, una tendencia de segregación de género que en 2021 no se había manifestado (con una media para ambos sexos en torno al 25%). Terminaban las autoras del artículo en clave interrogativa: “En cuanto a

la polarización ideológica de los jóvenes de distintos sexos (...) ¿es Vox causa o consecuencia?” (Albor y Echazarreta, 2022: 13).

Las respuestas las ofrecía la propia prensa escrita, en varios reportajes y artículos que aglutinaban las opiniones y puntos de vista de diversas personalidades del ámbito académico y comunicacional, tal y como veremos a continuación.

4.2 Un “cambio de barricadas”. Teorías científicas y relatos periodísticos en torno a la polarización del voto juvenil

En la construcción y representación de lo que la prensa denominó el “cambio de barricadas” en la participación electoral juvenil, los principales agentes sociales visibilizados pertenecieron al ámbito académico y universitario: además de una alta presencia de profesorado afiliado a universidades andaluzas, un segundo perfil legitimado por la prensa en estos debates se nutrió del ámbito empresarial dedicado a estudios sociales y de opinión pública¹².

La cuestión más debatida en la prensa, centrada en el “cambio de barricadas”, se refirió a cómo la juventud, inicialmente atraída por el movimiento 15-M, fue virando en los últimos años hacia la derecha, atraída por los discursos de Vox. En el *ABC*, este proceso se definía como un

12. En este artículo se obviará la información biográfica descriptiva de los agentes sociales presentes en la prensa, aunque éstos aparezcan en los medios con nombre y apellido. Si bien el análisis de contenido recomienda, desde el abordaje historiográfico, indagar en las características de los personajes públicos visibilizados, en el presente manuscrito, realizado en el marco de las Ciencias Políticas, preferimos un acercamiento más general por perfiles, sin incidir en el análisis personificado.

paso “de la izquierda hippie a la derecha punk”, producido no tanto por “un giro de valores”, como por una derecha “con más tracción que una izquierda adormilada en su torre de marfil”. Especialistas del sector sociométrico avanzaban en la misma línea, exponiendo cómo la activación política de la juventud, fruto de las concentraciones del 15-M, entraba ahora en una segunda fase: “Hay una idea de revolución, de agitación, de barricada (...). La barricada la ejemplificó perfectamente Podemos en los primeros años, que entró masivamente en las instituciones. Ahora entra Vox de manos de estos jóvenes” (Albor y Echazarreta, 2022: 13).

La prensa autonómica recogía también el “escenario de bloques (...) que ha venido para quedarse” para el electorado juvenil, diferenciando entre la juventud “que procede la generación del 15-M” y que “mantiene el apego hacia las formaciones a la izquierda del PSOE”, frente a “los más jóvenes que se inclinarán hacia Vox” (Maldonado, 2022: 31).

Los fundamentos de estos cambios residían, según la mayoría de las personas expertas consultadas, en un proceso de desideologización y emocionalización de la política y del voto juvenil. Por una parte, “el reposicionamiento ideológico”, vaticinado en un reportaje de *El País*, tenía que ver con que “estos jóvenes no tienen la conciencia histórica, ni el recuerdo de sus padres contra la Andalucía de los latifundios, que en su momento le llevó a votar mucho al PSOE y a decir que nunca votarían a la derecha”. En el mismo artículo, se observaba precisamente que “más del 50% de la población ha nacido después del referéndum para conseguir la autonomía del 28 de febrero de 1980”, haciendo que “toda la mística del agravio se ha[ya] ido perdiendo y el voto ha[ya]

dejado de ser identitario, para pasar a ser de gestión, de valoración de un gobierno” (Casqueiro, 2022: 16-17).

La pérdida de carga identitaria del voto juvenil generaba, según representantes de las Ciencias Políticas, “votantes más volátiles, con menos identidad de clase y menor lealtad a los partidos (...), a los que no les cuesta transitar entre formaciones políticas y están algo más dispuestos a traspasar fronteras ideológicas”, a tener un comportamiento “más emocional frente a las urnas” (Maldonado, 2022: 31). Los mismos argumentos se ofrecían en *El Ideal*: “El modelo clásico (...) de vinculación ideológica a un partido prácticamente familiar está en horas bajas” y el electorado juvenil guarda un perfil “mucho más volátil, mucho menos anclado ideológicamente”, con una forma de relacionarse con la política “mucho más emocional” (Cerero, 2022: 5).

Sin embargo, se abordaban diferencias por género: “la mujer es más continuista en su comportamiento electoral, le cuesta más cambiar de papeleta que al varón”, se defendía en el *ABC*, que añadía recogiendo testimonios especializados: “la explicación hay que buscarla en Vox (...): la formación de Santiago Abascal perjudica al voto femenino de derechas (...). No se puede olvidar que siete de cada diez votantes de Vox son hombres” (Albor y Echazarreta, 2022: 13).

La masculinización del voto a Vox entre la población joven, asociado a su apego hacia los discursos de confrontación anti-establishment y anti-extranjeros (Hernández-Carr, 2011), en un contexto de infra-arraigo en la fidelidad a formaciones y partidos tradicionales, reflejan precisamente el componente socio-cultural y emocional de la polarización, referido en la bibliografía. Asimismo, vemos cómo

las teorías explicativas sobre el comportamiento político juvenil, que la prensa reflejaba a partir de los discursos y opiniones de la academia, priorizan dos elementos fundamentales¹³: por una parte, el efecto de generación (nacer en democracia y vivir -o no- el movimiento 15-M condiciona su voto); y, por otra parte, el efecto de época (el contexto específico de radicalización política, con la entrada de partidos extremistas incrementa la polarización juvenil (Bishop y Wagner, 2019)).

Otra matización importante se refería al uso de las redes sociales como espacio de debate político y electoral, considerado en la prensa como un importante elemento explicativo de este proceso de cambio en el posicionamiento político de la juventud. La periodista Raquel Montenegro (2022: 24-25) relataba en un reportaje publicado en varios periódicos locales:

La campaña de las elecciones andaluzas que acaba de terminar ha sido territorio de experimentación de las nuevas fórmulas de comunicación política, mientras las antiguas permanecen, pero van reduciendo su presencia. Facebook, Twitter, Whatsapp, Tik Tok (...) y hasta un bot de nombre Quillo (...) han servido para difundir mensajes pro-candidatos, informaciones destinadas a influir en el elector y, por supuesto, fake news.

Para apoyar su tesis, la periodista recurría al testimonio de profesionales del ámbito de la Comunicación: “Vox ya supo aprovechar Instagram, la red joven entonces, para impulsar su ascenso en 2018 y hacerse con una base de voto joven que todavía mantienen”. También en el reportaje de Silvia Moreno (2022: 12), desde la Ciencia Política y la Sociología se refería el

13. Treminio y Pignataro (2021: 105) sintetizan tres dimensiones en el estudio del comportamiento político juvenil: el ciclo de vida, la generación y el efecto de época.

argumento de que “Vox o Podemos son los que mejor manejan los códigos de comunicación de los “millennials” o Generación Y (nacidos entre 1981 y 1996) y los “centennials” o Generación Z (nacidos entre 1996 y 2012) en las redes sociales”.

El uso político de las redes sociales no solo confirma el efecto generacional y de época ya referido en relación a la polarización juvenil. Además, representan el medio y canal que usa la derecha radical para relegar el eje identitario a un plano secundario y aprovechar las “tendencias tribales latentes”, de refuerzo de las identidades grupales, especialmente activas en la población joven, buscando una adhesión basada en “herramientas de polarización lo más cercanas posibles a la emoción” (Cortina, 2021: 12). Popularizando un ideario discursivo de antifeminismo, antimigración y de defensa de los valores tradicionales y de la identidad cultural de la nación¹⁴, que trasladan en una “contraprogramación cultural de facto” (Álvarez y Jiménez, 2021: 8), los partidos de la derecha populista proyectan así su imagen de “emprendedores políticos”, representantes (y salvadores) de los intereses y demandas ciudadanas supuestamente desatendidas por la política tradicional (De Vries y Hobolt, 2020).

5. Auge de posicionamientos políticos extremos y participación política entre la juventud española actual

Los datos de participación política y las encuestas e informes elaborados en el último lustro por el CIS o el INJUVE indican

14. Para una revisión del constructo ideológico de la ultraderecha en torno a la nación, ver Aitor Hernández-Carr (2011).

la creciente desafección de la juventud española por los partidos tradicionales, como el PP y el PSOE, y por la participación convencional como modo de participación política privilegiada. En los últimos años, efectivamente, la juventud española ha optado por apoyar partidos de reciente creación, como Podemos y Vox, provocando la crisis del bipartidismo tradicional y la aparición de un escenario político más polarizado que en décadas anteriores. Así, encontramos que variables independientes, como el sexo o la edad, han influido en el apoyo a partidos no tradicionales del espacio político, preferentemente aquellos situados en los extremos del arco parlamentario tanto a la extrema izquierda como a derecha, además del apoyo a mensajes claramente populistas¹⁵, compartidos por éstos y por los partidos políticos tradicionales, quienes los han incorporado a su retórica en los últimos años como forma de “sustraer” partidarios de estas formaciones “ultra”. Es precisamente ahí donde radica el verdadero peligro de estas formaciones políticas para la actual democracia liberal y el Estado de Derecho en el largo plazo, cuando el “sistema acepte y adopte sus propuestas discriminatorias y excluyentes”, mientras que, en el corto y medio plazo, sus valores antidemocráticos y “su discurso puede[n] erosionar considerablemente la legitimidad de las instituciones” (Hernández-Carr, 2011, 144), como muestran los datos de aceptación de su mensaje populista entre la juventud española.

15. Para Mudde, el populismo es “una ideología que considera que la sociedad está separada en dos grupos homogéneos y antagónicos, ‘la gente pura’ versus ‘la élite corrupta’, y argumenta que la política debería ser una expresión de la voluntad general del pueblo” (2004: 543).

5.1 De los márgenes al centro del escenario político, o cómo el argumentario de Vox ha calado entre la juventud

En el último lustro, este cambio de actitud y el recelo hacia los partidos tradicionales se refleja en los datos y encuestas publicadas por el CIS, que revelan, asimismo, un alto grado de interés de la juventud actual hacia la política, especialmente de una generación que sufrió de pleno la crisis socioeconómica de 2008, a diferencia de generaciones precedentes de jóvenes (García-Albacete, 2020¹⁶). En este sentido, el argumentario populista empleado por Vox en temas como la inmigración, la corrupción de la élite política, la “ideología de género”, el pago de impuestos y el secesionismo catalán –o, en general, el modelo de Estado y la distribución territorial del poder– han calado entre el electorado joven, reflejándose en el apoyo a la formación en las últimas elecciones celebradas en el último lustro y en el alto grado de movilización (*offline* y *online*) que ha conseguido en tan poco tiempo.

Precisamente, un estudio preelectoral del CIS de mayo de 2022 indica que el 4% de los jóvenes andaluces de 18 a 24 años advierte que el fraude y la corrupción suponen el primer problema en Andalucía,

16. Por el contrario, en noviembre de 2011, los jóvenes encuestados por el CIS que mostraban interés (mucho o bastante) por la política no llegaban a suponer más que el 31,4% del total, mientras que para el 40,6% y el 11,2%, respectivamente, la política le generaba desconfianza o irritación (Estudio núm. 2.919). Estos datos coinciden con los del estudio núm. 2221 (1996), así como por los datos del Barómetro 2017 del ProyectoScopio, <https://www.adolescenciayjuventud.org/publicacion/barometro-2017/>

frente al 2,8% de la población total¹⁷, si bien todavía a considerable distancia del desempleo y la crisis económica (23,2% y 9,8%, respectivamente), principales incertidumbres para la juventud española en las últimas cuatro décadas. Asimismo, el porcentaje de jóvenes que considera que Vox encarna mejor que otros partidos políticos los intereses de Andalucía o se aproxima más a sus propias ideas sube al 10,1% y al 14%, frente al 6,2% y 10,7% del conjunto de la población, respectivamente; algo que se traduce en el apoyo al partido y su líder para las elecciones andaluzas del 19-J en las encuestas preelectorales –tanto como primera opción (9,6%), como segunda (16,3%)– y los resultados obtenidos por la formación, tercera en número de escaños en el Parlamento andaluz¹⁸.

Además, los hombres se mostraron mayoritariamente inclinados a votar a Vox en dichas elecciones según las encuestas previas, representando el 11,4% frente al 4,5% de las mujeres, lo que muestra el sesgo de género en el apoyo electoral a la extrema derecha en nuestro país¹⁹,

una tendencia creciente en el debate en medios e igualmente extendida en otros países occidentales (Antón-Mellón y Hernández-Carr, 2016: 25). Por su parte, las formaciones políticas de extrema izquierda que concurren a las elecciones en dicho año (Por Andalucía y Adelante Andalucía) obtuvieron resultados similares de estimación de voto entre el electorado de 25 a 34 años (9% y 5%, respectivamente) y más cercano a sus ideas (11,3% y 9,4%, respectivamente), mostrando que, en esta franja de edad, representa la opción extrema mayoritaria, “heredera” de movimientos sociales de protesta cívica como el 15-M²⁰.

Estas cifras contrastan, sin embargo, con los datos de voto expresados por el mismo grupo de edad en las elecciones andaluzas de diciembre de 2018, que no presentan grandes variaciones respecto de la media total de la población (7% y 6,8%, respectivamente), sugiriendo una polarización de la juventud hacia posiciones más extremas (de derecha, en este caso²¹) entre los nuevos electores en ín-

17. Estudio nº3365. *Preelectoral Elecciones Autonómicas 2022. Comunidad Autónoma de Andalucía*, mayo de 2022, https://datos.cis.es/pdf/Es3365sd_A.pdf. En noviembre de 2011, en plena crisis socioeconómica, solamente el 0,8% de los jóvenes encuestados por el CIS indicaba como principal problema la corrupción política (Estudio núm. 2919).

18. Aunque lejos de la estimación de voto pronosticada por el CIS (Estudio núm. 3365). Finalmente, Vox obtuvo 14 escaños, con el 13,46% del total de votos emitidos válidamente, mejorando sus resultados de diciembre de 2018, en los que irrumpió en el Parlamento con 12 escaños y un 10,97% de los votos totales. En las elecciones de 2015, consiguió 18.017 votos y no obtuvo representación.

19. Los datos del estudio núm. 3365 del CIS coinciden con los de junio de 2022 (núm. 3366),

planteados a nivel estatal, en el que el 6,6% de los encuestados señala que preferiría a Santiago Abascal como presidente del Gobierno o el 10,8% que votaría a Vox si se celebraran elecciones generales; frente al 2,8% y el 5,3% de las encuestadas, respectivamente.

20. En las elecciones generales de 2016, según el informe de INJUVE 2017, Podemos fue el partido más votado entre la juventud, con un 25% de los votos de este grupo de edad, frente al 15% del PP y el 14% del PSOE y Ciudadanos. Datos en: http://www.injuve.es/sites/default/files/2018/27/publicaciones/sondeo_2017-1_tablas.pdf

21. A diferencia de las cifras estatales, en Barcelona el porcentaje de jóvenes que se auto-sitúan en la extrema izquierda supera considerablemente la media nacional, alcanzando el 5,7% del total, frente a quienes se posicionan en la extrema derecha, con un 0,4% del total. Ajuntament

lices similares a los estatales²², siendo uno de los grupos de edad que mayoritariamente apoya estas formaciones²³. Las encuestas y los resultados electorales de Vox en Andalucía y España señalan, por tanto, un cambio de tendencia hacia posiciones más extremas respecto de generaciones de electores anteriores, más “centrados” –ideológicamente hablando– que los jóvenes “millenials” y “centennials”,

de Barcelona (2021), *La Joventut de Barcelona l'Any de la Pandèmia. 10 Anàlisis a l'Enquesta a la Joventut de Barcelona 2020*, Barcelona, 136, recuperado de https://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/arxiu-documents/la_joventut_de_barcelona_lany_de_la_pandemia.pdf

22. CIS, Estudio nº3366, Barómetro de junio de 2022, https://datos.cis.es/pdf/Es3366sd_A.pdf. En estudios de 2019 se señala, por el contrario, que el principal grupo de apoyo a Vox provenía de hombres de entre 35 y 64 años.

23. Sobre la indeterminación del perfil del votante de Vox, Ruiz Valdivia, A. (2022). “Cómo es el perfil del votante de Vox en Andalucía”, *Huffingtonpost*, publicado el 11 de junio de 2022, https://www.huffingtonpost.es/entry/vox-elecciones-andaluzas_es_62a1b29ce4b0cdccbe4bb276; Camazón, A. (2022). “Quién votó a Vox en Castilla y León: hombres jóvenes, autónomos y de clase alta”, publicada el 18 de junio de 2022, https://www.huffingtonpost.es/entry/vox-elecciones-andaluzas_es_62a1b29ce4b0cdccbe4bb276; Morillo, I. (2022). “Vox consolida su crecimiento en el voto joven, punto débil del bipartidismo”, *El Confidencial*, publicado el 23 de enero de 2022, https://www.elconfidencial.com/espana/andalucia/2022-01-23/vox-consolida-crecimiento-voto-joven_3362665/; Barrachina, V. (2020). “¿Quién vota a Vox? Radiografía de sus votantes”, *Aldescubierto.org*, publicado el 11 de agosto de 2020, <https://aldescubierto.org/2020/08/11/quien-vota-a-vox-radiografia-de-sus-votantes/>; Aumaitre, A. (2019). “Cinco gráficos sobre los votantes de Vox: ¿en qué se parecen y diferencian del resto?”, *ElDiario.es*, publicada el 23 de abril de 2019, https://www.eldiario.es/piedras-depapel/graficos-votantes-vox-parecen-diferencian_132_1166035.html

fuertemente críticos con los partidos “tradicionales” (PP y PSOE) y preocupados mayoritariamente por los problemas del desempleo y el acceso a la vivienda, así como por cuestiones menos “materialistas” o postindustriales, como la igualdad de género, el cambio climático y los derechos del colectivo LGTBIQ+ (Megías Quiros, 2019; Rubio Castillo, 2019).

El sentimiento de corrupción de élites y partidos políticos y sindicatos percibida por estos grupos de jóvenes juega un papel importante²⁴ –percepción compartida por generaciones anteriores²⁵–, junto a otros factores que podrían explicar esta desafección o desencanto hacia los partidos tradicionales. Así lo refleja el distanciamiento respecto de la política partidista e institucional (Ajuntament de Barcelona, 2021; Subirats, 2015), similar al observado en otros países de nuestro entorno (Dalton, 2013) y la tendencia a canalizar esas emociones “políticamente a través del voto a líderes y partidos extremistas” (Hernández, 2021).

24. Así se desprende igualmente de un informe del INJUVE de 2017, en el que la juventud de 15 a 29 años entrevistada indica que los partidos políticos le generan poca confianza (2,30 en una escala del 0 al 10, en la que “0” significa “ninguna confianza”) y la política en general le inspiraba “desconfianza” (47,7%). Datos disponibles en: http://www.injuve.es/sites/default/files/2018/27/publicaciones/sondeo_2017-1_tablas.pdf. Además de los estudios del CIS, Barómetro 2017 del ProyectoScopio, <https://www.adolescenciayjuventud.org/publicacion/barometro-2017/>

25. En noviembre de 2011, el 28,5% y el 20,7% de la juventud entre 15 y 29 años encuestada por el CIS indicaba que los partidos políticos y los sindicatos, respectivamente, les generaban ninguna confianza (Estudio núm. 2919). Estos datos coinciden con los del estudio núm. 2221, realizado en septiembre de 1996 (17,4%).

Consecuentemente, el argumentario de Vox ha calado entre la juventud española, aludiendo a mensajes claros –cuando no, simplistas o populistas– que apelan a las emociones del elector ante cuestiones de la escena pública altamente politizadas en los últimos años: Cataluña, inmigración, (in)seguridad ciudadana, sanidad, fiscalidad, etc.; sentimientos agudizados y polarización creciente ante las diferentes citas electorales celebradas en el último lustro (Miller y Rodríguez, 2022), en las que el uso de las redes sociales e Internet han tenido un claro protagonismo en la definición de los temas que entran y salen de la agenda pública.

5.2 Juventud y participación política

Esta cierta desafección hacia la política partidista e institucional “tradicional” no será óbice, sin embargo, para el mayor interés por la política que muestran estas generaciones respecto de precedentes o por continuar interesándose por mecanismos de participación política convencionales, aunque prioricen otros canales de participación no convencionales o compaginen ambos (Sola y Hernández, 2017; García-Albacete, 2020). Así, además del voto y los índices de participación en las elecciones celebradas en el último lustro, con una abstención (presuntamente) mayor entre la juventud en comparación con el resto del electorado (Noriega, 2019), los jóvenes también participan en otros mecanismos convencionales. Por ejemplo, si nos atenemos a los datos de las cuentas anuales de los partidos políticos, observamos el constante aumento de los ingresos procedentes de las cuotas de afiliados de Vox, que lo sitúan en 2021 en

el segundo lugar en volumen de ingresos por este concepto, únicamente por detrás del PSOE y delante del PP y del resto de partidos (Carvajal, 2022): pasó de obtener 272.275€ procedentes de las cuotas en 2017 a multiplicarlos por 18 en 2021²⁶, llegando a los 5.117.041€ gracias al incremento en el número de afiliados que se han sumado a la formación “verde” desde su creación²⁷ –mayoritariamente varones jóvenes si nos atenemos a las intenciones de voto y al perfil de los candidatos a las sucesivas elecciones autonómicas y estatales²⁸–, a los que se adicionan las ingentes donaciones desde su irrupción en el Parlamento andaluz tras el 2-D²⁹.

Asimismo, la juventud ha participado mayoritariamente en manifestaciones de

26. Además de Carvajal (2022), pueden consultarse las auditorías publicadas de las cuentas del partido en: <https://www.voxespana.es/cuentas-anuales>

27. Según la auditoría del ejercicio 2020, Vox contaba con 62.374 afiliados, produciéndose un incremento progresivo a pesar de las bajas durante el mismo. En 2019, duplicó el número de afiliados, pasando a cerrar el año con 52.407, frente a los 23.843 iniciales.

28. Por ejemplo, Juan García-Gallardo, actual vicepresidente de la Junta de Castilla y León fue el candidato más joven (31 años), tras afiliarse al partido meses antes. También en el Congreso se incluyen jóvenes, como Rocío de Meer (32), Manuel Mariscal (30), Patricia de las Heras (34), José María Figaredo (33) y Ricardo López Maraver (37), si bien la inmensa mayoría sigue el perfil del candidato por excelencia: varón, licenciado/graduado en Derecho y/o Ciencias Políticas, 45-55 años.

29. Albin, D. (2018, 4 de diciembre). “Vox ha recibido casi dos millones de euros en donaciones desde su nacimiento”, *Público*, recuperado de <https://www.publico.es/politica/resaca-2-d-vox-recibido-millones-euros-donaciones-nacimiento.html>. En el ejercicio 2020, las donaciones privadas alcanzaron los 156.377,42€ según la auditoría interna, mucho menos que en el año anterior, cuando superaron 1,5 millones €.

protesta, en particular durante los años de crisis socioeconómica, teniendo un papel “fundamental” y representando la opción preferida, por encima de la participación institucional (Subirats, 2015; Aguirre et al., 2019: 87-89; García-Albacete, 2020: 233-238; Alarcón, 2021), una propensión a la participación no institucionalizada en continuo crecimiento³⁰. En particular, a partir de 2011 y la pujanza de movimientos como el 15-M, los jóvenes de entre 20 y 29 años han participado en manifestaciones autorizadas³¹ (48,7%), firmado alguna petición (54,1%), comprado –o boicoteado³²– algún producto por razones políticas, éticas o medioambientales (49,55%) o compartido información política “alguna vez” a través de redes sociales (47,2%)³³. Por el contrario, opciones que implican un mayor compromiso político o dedicación de tiempo o dinero, como enviar mensajes políticos a través del móvil (16,6%), entregar o recaudar dinero para

alguna causa social o política (35,6%³⁴) o contactar con un político y colaborar con un partido (14,3% y 6,1%³⁵), presentan peores índices comparados con el conjunto de la población entre la juventud, si bien muy similares a los de generaciones anteriores³⁶ y a las bajas cifras de asociacionismo de la juventud española (Subirats, 2015; Rubio Castillo, 2019). Pese a ello, la implicación y compromiso de la juventud, con carácter general, presenta “una *calidad* participativa superior en [los] jóvenes militantes frente a sus mayores”, ligada preferentemente al factor afectivo (Alarcón, 2021b: 316).

Finalmente, en los últimos años también han proliferado acciones no convencionales ilegales que han ganado apoyo entre la juventud, especialmente entre los varones. Así, quienes se autoidentifican con la extrema izquierda han optado por realizar “escraches” y boicotear y/o realizar pintadas en fachadas de sucursales bancarias y edificios gubernamentales, con un alto grado de aceptación entre los jóvenes como forma de participación política (20,6% y 11,8%, respectivamente), superior al de las mujeres (17,7% y 6,7%, respectivamente; Rubio Castillo, 2019: 25-28). En el caso de la extrema derecha, la juventud ha mostrado su inclinación por formas de participación política ligadas a asociaciones socioculturales, en principio no partidistas, que buscan “arrebatar la bandera de las causas sociales a una parte de la izquierda” (Ramos, 2020), como Hogar Social Madrid y Bastión Frontal, entrando incluso en acciones ilegales de ocupación (Susó, 2014; Agencias, 2020)

34. *Ibid.*

35. García-Albacete, 2020: 234

36. Por ejemplo, el Estudio del CIS núm. 2919, *Cultura política de los jóvenes*, de noviembre de 2011.

30. Datos de la evolución de la participación en acciones sociales y políticas desde 2005 a 2017 (Tabla 7) disponibles en: http://www.injuve.es/sites/default/files/2018/27/publicaciones/sondeo_2017-1_informe.pdf. Cifras similares en el Informe Juventud en España 2020 (García-Albacete, 2020), Barómetro Juvenil 2019 (Rubio Castillo, 2019) y su diferencial respecto de la generación anterior en el estudio del CIS núm. 2.919 (2011).

31. La participación de jóvenes en manifestaciones no autorizadas es, en cambio, muy testimonial (menos del 4%) (García-Albacete, 2020: 237).

32. Sin embargo, el “boicot de productos por razones políticas, medioambientales o sociales (13,6%) todavía está lejos de llegar a los niveles de los países nórdicos.” (García-Albacete, 2020: 234).

33. Según el informe del INJUVE de 2017, realizando una media entre los grupos de jóvenes de 20 a 24 años y de 25 a 29 años. Datos disponibles en: http://www.injuve.es/sites/default/files/2018/27/publicaciones/sondeo_2017-1_tablas.pdf

y discursos de odio hacia determinadas minorías (Ortega, 2021; Gálvez, 2021). Gran parte de las causas de esta polarización están ligadas a la radicalización del discurso en el escenario público (*online* y *offline*), agravadas por las medidas sociosanitarias impuestas por las autoridades durante la pandemia del Covid-19 y al “ruido mediático” en medios y redes sociales, si bien tienen igualmente sus raíces en grupúsculos nostálgicos del franquismo.

6. Conclusiones

Durante la campaña electoral andaluza, la prensa escrita, atenta (y dependiente) del reclamo partidista y del pensar y sentir ciudadano, ofreció una amplia variedad de entrevistas, reportajes y crónicas con (in)formación y teorías explicativas en relación a la participación política y polarización de la juventud.

El posicionamiento ideológico de los medios escritos no se ha identificado como un elemento segregador del imaginario social proyectado en las fuentes analizadas, observándose cierta homogeneidad en la problematización de la polarización política juvenil, si bien dotada de significados emocionales diversos.

Retomando las preguntas de investigación planteadas para el análisis de prensa durante la campaña electoral en Andalucía, en primer lugar observamos una visión dual con respecto al interés y participación política de la juventud: por una parte, la prensa proyecta la atención e implicación política a través del voto como una experiencia individual, vivida en primera persona y sobre todo por las jóvenes; por otra parte, el sentir emocional de la juventud se integra en el contexto de la población general y se corresponde con

un profundo desafección social hacia la política y los partidos.

En el relato periodístico, este clima de desafección constituye el principal condicionante de la creciente polarización del voto juvenil, más radicalizado a la derecha entre la población masculina. Así lo ratifican las variadas declaraciones, cargadas de significados emocionales, de representantes de partidos políticos, jóvenes, periodistas y personalidades de la vida académica y cultural: a veces en clave de preocupación, sorpresa y alarma y, en los discursos más conservadores, con un tono acusatorio, atribuyendo la responsabilidad a los partidos políticos de izquierda, su fragmentación y desatención a los problemas sociales de la juventud.

Con respecto a los discursos en torno a las tendencias actuales del voto juvenil, el periodismo de especialidad, altamente feminizado, construye sus relatos partiendo de las teorías explicativas de la academia, especialmente de profesores y expertos (en gran parte hombres) de universidades andaluzas. Sus opiniones indican las tendencias de desideologización y emocionalización del comportamiento político juvenil, asociado a una fragmentación etaria y a la adhesión diferencial por género ante los discursos radicales de derecha, especialmente efectivos a través de las redes sociales.

Por otra parte, la desafección y polarización percibidas en el escenario público, reflejada en los medios durante la campaña electoral andaluza, se ha traducido en el creciente apoyo a formaciones y partidos de ideología extrema, siguiendo una tendencia observada igualmente en otras democracias occidentales. Aunque en un primer momento viraran hacia la izquierda extrema, con un claro respaldo a Podemos, en la actualidad la derecha radical obtiene numerosos apoyos, espe-

cialmente entre los varones jóvenes pertenecientes a las generaciones “Y” y “Z”.

Además, se percibe una cierta desideologización entre la juventud que le lleva a apoyar políticamente este tipo de formaciones y respaldar su argumentario populista como forma de protesta ante el desapego hacia las instituciones, como muestran las entrevistas analizadas en este estudio. Asimismo, las formas de participación convencional tampoco convencen necesariamente a la juventud, lo que explica su preferencia por optar por otras formas no convencionales de participación política o compaginar ambas.

Es, por ello, necesario y urgente proporcionar respuestas desde las instituciones a las preocupaciones de la juventud y organizar canales de comunicación eficaces para evitar que la polarización de estos últimos años acabe lastrando la democracia y el buen funcionamiento de las instituciones, entre ellas, los propios partidos políticos como piezas clave según nuestra Constitución.

Bibliografía

Agencias (2020, 9 de enero). “Desalojan el edificio okupado por Hogar Social y varios de sus miembros irrumpen en la sede del PSOE”, *El País*, recuperado el 26/10/2022 de https://elpais.com/ccaa/2020/01/09/madrid/1578593634_033946.html

Aguirre Sánchez-Beato, E. et al (2019). *Protagonistas y espectadores. Una mirada longitudinal sobre la juventud española*, Madrid, Fundación SM-FAD.

Ahmed, S. (2017 [2004]). *La política cultural de las emociones*, México, Edinburgh University Press.

Aladro Vico, E. y Requeijo Rey, P. (2020). “Interés y participación política de los preuniversitarios madrileños en el nuevo

escenario político”, *Observatorio*, vol. 14, nº 2, 93-120.

Alarcón González, F. (2021a). “Young people’s political participation: New and old forms in contemporary Spain”, *Partecipazione e Conflitto*, nº 14 (2), 914-932.

Alarcón González, F. (2021b). “Explicando el activismo de los miembros de las organizaciones juveniles de los partidos políticos españoles. Entre la teoría de la elección racional y el modelo de incentivos generales”, *Revista de Estudios Políticos*, 191, 287-321.

Almagro, M. (2022). “Political polarization: Radicalism and immune beliefs”, *Philosophy and Social Criticism*, vol. 0(0), 1-23.

Álvarez-Benavides, A. y F. Jiménez Aguilar (2021). “La contraprogramación cultural de Vox: secularización, género y antifeminismo”, *Política y Sociedad*, vol. 58(2). <https://doi.org/10.5209/poso.74486>

Antón-Mellón, J. y Hernández-Carr, A. (2016). “El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales”, *Política y Sociedad*, vol. 53, 17-28.

Babiker, S. (2022, 23 de junio). “Cuando la extrema derecha tiene voz de adolescente”, *El Salto Diario*, recuperado el 26/10/2022 de <https://www.elsaltodiario.com/extrema-derecha/ultraderecha-cuela-institutos-antifeminismo>

Ballester, L. (2006). “El análisis semántico y pragmático de las entrevistas de investigación”, *EMPIRIA. Revista de Metodología de ciencias sociales*, vol. 11, 107-129.

Benedicto, J. y Ramos, M. (2018). “Young People’s Critical Politicization in Spain in the Great Recession: A Generational Reconfiguration?”, *Societies*, vol. 8(89).

Bischof, D. y Wagner, M. (2019). “Do Voters Polarize When Radical Parties Enter

- Parliament?”, *American Journal of Political Science*, vol. 63(4), 888-904.
- Bjorklund, T, y Andersen, J. (2007). “La derecha radical populista en Escandinavia”, en Simón, M.E. (ed.), *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, Madrid, Tecnos.
- Bolet, D. (2022). “The janus-faced nature of radical voting: Subjective social decline at the roots of radical right and radical left support”, *Party Politics*, 0(0), 1-14. <https://doi.org/10.1177/13540688221085444>
- Bolet, D. (2020). ““All politics is local”: how local context explains radical right voting”. PhD thesis, London, School of Economics and Political Science.
- Carvajal, Á. (2022, 17 de agosto). “Ciudadanos cierra ya en números rojos y PP, Vox y Podemos se salvan con las cuotas de los afiliados”, *El Mundo*, recuperado el 26/10/2022 de <https://www.elmundo.es/espana/2022/08/17/62fd254ce4d4d83e738b45f0.html>
- Cazorla, A., Montabes J. y López-López, P. C. (2022). “Medios de comunicación, información política y emociones hacia partidos políticos en España”, *Revista Española de Ciencia Política*, vol. 58, 83-109.
- Cortina, A. (2021). “Periodismo ético en tiempos de polarización”, *Cuadernos de Periodistas*, vol. 42, 9-18.
- Dader, J.L. (1992). *El periodista en el espacio público*, Barcelona, Bosch.
- Dalton, R. J. (2013). *The Apartisan American: dealignment and the transformation of electoral politics*, Thousand Oaks, SAGE-CQ Press.
- De Vries, C. E. y Hobolt, S. B. (2020). “Political Entrepreneurs. The Rise of Challenger Parties in Europe”. Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Elster, J. (1998). Emotions and economic theory. *Journal of Economic Literature*, vol. 36(1), 47-74.
- Elster, J. (2010). *La explicación del comportamiento social. Más tuercas y tornillos para las ciencias sociales*. Barcelona, Gedisa.
- Ericson, R., Baranek, P. y Chan, J. (1987). *Visualizing Deviance: a study of news organization*, Toronto, University of Toronto Press.
- Gálvez, J. (2021, 10 de febrero). “La Fiscalía denuncia a un grupo fascista por acosar a jóvenes migrantes”, *El País*, recuperado el 26/10/2022 de <https://elpais.com/espana/2021-02-10/la-fiscalia-denuncia-a-un-grupo-fascista-por-acosar-a-jovenes-migrantes.html>
- García Albacete, G. (2020). *Informe Juventud en España 2020*, Instituto de la Juventud.
- García Albacete, G. y Lorente, J. (2019). “La juventud después de la austeridad. Comportamiento y actitudes políticas”, *Revista Internacional de Sociología*, vol. 77, e141.
- García Juanatey, A. (2020). *Right-wing extremism among the youth in Spain: current situation and perspectives*, Madrid, INJUVE.
- Golder, M. (2016). “Far Right Parties in Europe”. *Annual Review of Political Science*, vol. 19, 477-497.
- González, C. y Rincken, S (2021). “La opinión pública ante la inmigración y el efecto de Vox”, *ARI 33/2021*, 16 de marzo de 2021.
- Gurrutxaga Abad, A. y Galarraga Ezponda, A. (2022). “El relevo generacional en Europa: Empleo, formación y vínculos sociales”, en EuroBasque (ed.), *El futuro de la Unión Europea: Aportaciones a la Conferencia*, Madrid, Dykinson, 35-102.
- Gutiérrez, J. A., Jordán, J. y Trujillo, H. (2008). “Prevención de la radicalización yihadista en las prisiones españolas. Situación actual, retos y disfunciones del

- sistema penitenciario”, *Athena Intelligence Journal*, vol. 3 (1), 1-9.
- Hall, S., Critcher, C., Jefferson, T. y Clarke, J.N. (1978). *Policing the Crisis: Mugging, the State and Law and Order (Critical social studies)*, New York, Holmes and Meier.
- Hays, J., Lim, J. y Spoon, J. (2019). “The path from trade to right-wing populism in Europe”. *Electoral Studies*, vol. 60.
- Hedges, P. (2017). “Radicalisation: Examining a Concept, its Use and Abuse”, *Counter Terrorist Trends and Analyses*, vol. 9(1), 12-18.
- Hernández, M. (2021). “La semilla de Vox germina en las aulas: logra su mayor apoyo entre los menores de 24 años”, *El Periódico de España*, recuperado el 26/10/2022 de: <https://www.epe.es/es/politica/20211019/semilla-vox-germina-aulas-logra-12305518>
- Hernández-Carr, A. (2011). “La derecha radical populista en Europa: discurso, electorado y explicaciones”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 136, 141-160.
- Hsied H.F. y Shannon, S.E. (2005). “Three approaches to qualitative content analysis”, *Qualitative Health Research*, v. 15, pp. 1277- 1288.
- Ignazi, P. (2003). *Extreme Right Parties in Western Europe*, Oxford, Oxford University Press.
- Kepel, G. (2017). *Terror in France: The Rise of Jihad in the West*, Princeton, Princeton University Press.
- Lobato, R. M., Moyano, M., Bélanger, J. J. y Trujillo, H. M. (2020). “The role of vulnerable environments in support for homegrown terrorism: Fieldwork using the 3N model”, *Aggressive Behavior*, vol. 47(1), 50-57.
- Macón, Cecilia (2013), “Sentimus ergo sumus. El surgimiento del ‘giro afectivo’ y su impacto en la filosofía política”, *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, vol. 2(6), 1-32.
- Martínez, M., Luis, M. y Saperas, E. (2014). “La mediatización de la política en el periodismo español. Análisis longitudinal de la información política en la prensa de referencia (1980-2010)”, *Trípodos*, vol. 34, 41-59.
- Megías Quirós, I. (2019). *Protagonistas y espectadores. Los discursos de los jóvenes españoles*, Madrid, Fundación SM.
- Miller, L. (2020). “La polarización política en España: entre ideologías y sentimientos”, *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, nº 152, 13-14.
- Miller, L. y Rodríguez, I. (2022, 4 de mayo). “Elecciones a la vista... vuelve la polarización”, *ElDiario.es*, recuperado el 26/10/2022 de https://www.eldiario.es/piedrasdepapel/polarizacion-elecciones-andalucia_132_8965356.html
- Morillo, I. (2022, 23 de enero). “Vox consolida su crecimiento en el voto joven, punto débil del bipartidismo”, *El Confidencial*, recuperado el 26/10/2022 de https://www.elconfidencial.com/espana/andalucia/2022-01-23/vox-consolidacion-crecimiento-voto-joven_3362665/
- Moyano, M. y Trujillo, H. (2013). *Radicalización islamista y terrorismo. Claves psicosociales*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Cambridge, Polity.
- Mudde, C. (2010). “The populist radical right: A pathological normalcy”, *West European Politics*, vol. 33(6), 1167-1186.
- Mudde, C. (2007). *Populist radical right parties in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Mudde, C. (2004). “The Populist Zeitgeist”, *Government and Opposition*, vol. 39(4), 541-563.
- Noriega, D. (2019, 16 de marzo). “Solo la mitad de los jóvenes irá a las urnas en una campaña que casi no habla de ellos”, *ElDiario.es*, recuperado el 26/10/2022 de [---

REVISTA INTERNACIONAL DE PENSAMIENTO POLÍTICO - I ÉPOCA - VOL. 17 - 2022 - \[177-200\] - ISSN 1885-589X](https://www.eldiario.es/politica/ten-</p>
</div>
<div data-bbox=)

- dencia-universal-espana-participacion-llegaria_1_1658979.html
- Norris, P. e Inglehart, R. (2019). *Cultural Backlash. Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Barcelona, Paidós.
- Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Barcelona, Paidós Ibérica.
- Ortega Dolz, P. (2021, 11 de febrero). “Bastión Frontal, la extrema derecha nacida con la pandemia”, *El País*, recuperado el 26/10/2022 de <https://elpais.com/espana/2021-02-10/bastion-frontal-la-extrema-derecha-nacida-con-la-pandemia.html>
- Ramos, M. (2020, 20 de noviembre). “Movimientos sociales neofascistas: la extrema derecha más allá de Vox”, *LaMarea.com*, recuperado el 26/10/2022 de <https://www.lamarea.com/2020/11/20/movimientos-sociales-neofascistas-la-extrema-derecha-mas-alla-de-vox/>
- Rivera, J.M., Jaráiz, E, López, P.C. (2021). “Emociones y política”, Escandón, P. y Levoyer, S. (eds.), *Comunicación pública, pandemia y elecciones*. Quito, Corporación Editora Nacional.
- Rodríguez Basanta, A. y Guillén Lanzarote, A. (2021). “Prevención de la polarización social, el racismo y la xenofobia en conflictos vecinales en Barcelona”. *Revista CI-DOB d’Afers Internacionals*, 128, 175-200.
- Roy, O. (2017). *Jihad and Death: The Global Appeal of Islamic State*, Londres, Hurst and Company.
- Rubio Castillo, A. et al. (2019). *Barómetro Juvenil 2019. Participación política y activismo*, Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.
- Ruiz Díaz, L. J. (2017). “La prevención de la radicalización en la estrategia contra el terrorismo de la Unión Europea. Entre *soft law* e impulso de medidas de apoyo”, *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 69, 257-280.
- Rydgren, J. (Ed.), *The Oxford Handbook of the Radical Right*. Nueva York, Oxford University Press.
- Schmid, A. (2013). *Radicalisation, De-Radicalisation, Counter-Radicalisation: A Conceptual Discussion and Literature Review*, The Hague, International Centre for Counterterrorism.
- Smets, K. (2012). “A Widening Generational Divide? The Age Gap in Voter Turnout Through Time and Space”. *Journal of Elections, Public Opinion y Parties*, vol. 22(4), 407-430.
- Sola-Morales, S. y Hernández-Santaolalla, V. (2017). “Abstención política y nuevas formas de participación política de los jóvenes: Análisis comparativo entre Chile y España”, *Revista Latina de Comunicación Social*, vol. 72, 629-648.
- Subirats, J. (dir.) (2015). *Ya nada será lo mismo: Los efectos del cambio tecnológico en la política, los partidos y el activismo juvenil*, Madrid, Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud-FAD.
- Suso, R. (2014, 13 de septiembre). “Okupando en nombre de Ledesma y Pound”, *LaMarea*, recuperado el 26/10/2022 de <https://www.lamarea.com/2014/09/13/okupando-en-nombre-de-ledesma-y-pound/>
- Tremínio, I. y Pignataro, A. (2021). “Jóvenes y el voto por la derecha radical: el caso de Costa Rica”. *Población & Sociedad [en línea]*, vol. 28(2), 101-126.
- Wagner, M. (2021). “Affective polarization in multiparty systems”. *Electoral Studies*, vol. 69. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2020.102199>